

ción y estudio de los de los tres primeros siglos de historia de la Iglesia, concretamente al enjuiciar los orígenes del Primado; y Duffy no es una excepción. Ciertamente describe con honradez de buen crítico los datos referentes al lento amanecer del dogma primacial y la gradación evolutiva de la conciencia eclesial hasta reconocer sin ambages la principalidad de la iglesia romana. Pero se percibe la ausencia del momento hermenéutico, de una interpretación clara, inteligente y lógica, que permita al lector de la calle enterarse del fundamento de lo que cree.

En pocas fechas o semanas el libro de Duffy aparecerá en el mercado publicado por PPC, llevando por título *Santos y pecadores. Una historia de los Papas*. Santos y pecadores. Barro y luz. Fortaleza y debilidad. Hombres en definitiva a quienes el Señor Jesús ha llamado para que le sigan. Sin pretensiones, calzados con unas humildes sandalias de pescador.

Enrique DE LA LAMA

**Fray Juan FOCHER**, *Manual del bautismo de adultos y del matrimonio de los bautizados (Enchiridion baptismi adutorum et matrimonii baptizandorum)*. Tzintzuntzan 1544, a cargo de Fredo Arias de la Canal (introducción), Juan Carlos Ruiz Guadalajara (presentación), José Pascual Guzmán de Alba (traducción) y Jesús Gómez Fregoso (revisión), Frente de Afirmación Hispanista, México 1997, 190 pp.

En 1574 se publicaba, en Sevilla, el *Itinerarium catholicum* del franciscano Juan Focher dispuesto para la imprenta por fray Diego Valadés (edición moderna de Antonio Eguiluz, *Juan Focher. Itinerario del misionero en América*, texto bilingüe latín-castellano, con introducción y notas, Librería General Victoriano Suárez, Madrid 1960). Esta obra, que era un manual para los misioneros mexicanos, constituye un punto de obligada referencia para comprender el espíritu con que los primeros franciscanos que pasaron a América se allegaban a los naturales.

Juan Focher era francés, pero se desconoce el lugar y fecha de nacimiento. Llegó a Nueva España al poco tiempo de ser descubierta, desde la región de Aquitania. Se había doctorado en Leyes por la Universidad de París, antes de tomar hábito franciscano; después estudió Teología y Derecho canónico. Aunque pudo desempeñar algunas tareas misioneras, parece que su principal actividad en Nueva España fue aconsejar en cuestiones legislativas y teológicas a religiosos de todas las Órdenes, a los oidores y letrados de la ciudad de México, a las juntas de prelados y a los gobernantes. Aprendió la lengua mexicana y la ejerció confesando y predicando, aunque, como ya hemos dicho, su principal ocupación fue el estudio de las letras y ciencias que había aprendido en su juventud y la labor de consejo. Escribió muchas obras. Enseñó en el Colegio de Tlaltelolco. Falleció en México en 1572.

Diego de Valadés, editor del *Itinerarium*, nació en 1533, probablemente en Extremadura (España), aunque esto se discute mucho. Pasó a América, siendo niño, hacia 1541-1542. Frecuentó la escuela de Pedro de Gante e ingresó entre 1548-1550 en la Orden Fran-

ciscana. Entre 1550 y 1556 llevó a cabo sus estudios filosófico-teológicos y recibió la ordenación sacerdotal. Durante algunos años realizó su tarea misionera entre los chichimecas en la región de Zacatecas y Durango. Colaboró con Pedro de Gante en la Escuela de San José de los Naturales, donde enseñó dibujo a los alumnos. Hacia 1571 se trasladó a Europa, donde murió, aunque no se tiene seguridad de la fecha exacta (en todo caso, después de 1583).

Constituye un hecho inquestionable que la versión que actualmente poseemos del *Itinerarium*, la que se editó póstumamente en Sevilla en 1574, es una suma de varios tratados. Es también indiscutible, dice Antonio Eguiluz, su editor moderno, que hay unos tratados primitivos que son de Focher. Al lado de tales tratados se hallan unos capítulos independientes, que han sido insertados, unos en el cuerpo de los tratados focherianos y otros a continuación de ellos. La pregunta que se han planteado los críticos es la siguiente: en 1570, cuando se suele poner la composición del *Itinerarium* por parte de Focher, ¿qué partes o capítulos constituían la obra? Además, ¿qué añadió Diego de Valadés cuando envió a la imprenta la obra tal como ahora la conocemos?

Focher, en efecto, configuró su *Itinerarium* agrupando opúsculos propios redactados en diversos momentos, resumidos y redistribuidos en una obra de carácter más general. Conocemos los nombres de algunos de esos opúsculos insertados por él mismo en los tratados primitivos y, con atención, pueden detectarse las suturas y los cambios de estilo. Tales opúsculos son el *Enchiridion baptismi adulatorum*, redactado probablemente en 1544-45, en Michoacán; el posterior *Tractatus de Baptismo et Matrimonio*; y el *De bello in chichimecas*. Alguno de los tratados, como el referente al matrimonio, pudo ser, a su vez, extracto de un opúsculo anterior más amplio, titulado *Institutiones ecclesiasticae novi orbis*. Todo lo demás (índices, divisiones, dedicatoria, prólogo al lector, introducción a la segunda parte y, en general, los capítulos que constituyen un resumen de una de las partes) es obra de Diego de Valadés. Con todo, el *Itinerarium* es un libro unitario y de gran valor teológico, donde el autor principal revela un extraordinario dominio de las fuentes, tanto teológicas y canónicas, como litúrgicas.

El volumen que ahora presentamos, editado por el Frente de Afirmación Hispanista, reproduce muy pulcramente el *Enchiridion baptismi adulatorum et matrimonii baptizandorum*, que constituyó probablemente la primera obra preparada por Focher, en torno a 1544, como ya hemos señalado. Esta edición, por tanto, nos permite conocer el núcleo inicial del trabajo focheriano, después ampliado y completado con otras piezas, no sólo suyas, sino también de Valadés. En este sentido, aunque no aporte nada substancial al análisis de la teología novohispana, con relación al *Itinerarium* mismo, su publicación constituye un acontecimiento editorial, por cuanto nos permite reconstruir la génesis de la versión sevillana de 1574. Además, este *Enchiridion* nos introduce en una vertiente de la teología novohispana de indudable interés: la preocupación pastoral por los «manuales» o «tratados» para predicadores y confesores. El *Enchiridion*, en efecto, se enmarca en la tradición manualística iniciada por la Junta eclesiástica mexicana de 1537, presidida por Juan de Zumárraga, de la que salió el famoso y perdido manual de Pedro de Logroño y de Cristóbal Cabrera (sólo se conservan seis hojas de este libro que fue el primero editado en América); tradición continuada por el manual redactado, a petición del primer Concilio Mexicano (1555), por el teólogo Cristóbal de San Martín, del que se hicieron varias ediciones y cuyo contenido se conoce perfectamente.

El manuscrito original del *Enchiridion* focheriano se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid. Esta es la versión que ahora se reproduce, en traducción castellana (pp. 1-119). En las páginas finales (pp. 123-172) se adjuntan, en cinco apéndices, sendos valiosos documentos: el texto de la bula *Altitudo divini consilii*, de Pablo III, de 1537, según la edición que se supone ordenó imprimir Vasco de Quiroga en 1540, acompañando el manual de Cristóbal Cabrera y Pedro de Logroño; el original latino de un *Ordo ad faciendum Baptismum*, publicado en 1540 por Juan de Zumárraga, y recogido posteriormente en el *Itinerarium* de Focher; la transcripción de las seis páginas (con su correspondiente traducción) del *Manual de adultos* ordenado por Vasco de Quiroga en 1540; el facsímil de todas las hojas conservadas de este Manual de Quiroga; un memorial de Juan de Zumárraga, de 1533, dirigido a Carlos V, conservado en el Archivo General de Indias, solicitando una imprenta en México y otros favores; y un excelente índice de nombres y lugares.

Estamos, en definitiva, ante una publicación que agradecerán sobremanera los americanistas, sobre todo aquellos que se ocupan de la Historia del libro y de la Historia de la Teología. El *Enchiridion* constituye un precioso testimonio de cómo se administraban los sacramentos antes de la primera recepción de Trento en América, puesto que fue terminado en 1544-45, cuando todavía no había comenzado aquella asamblea ecuménica. Ofrece, muy particularmente, el ritual del bautismo de adultos, según la praxis franciscana, acomodada ya a las disposiciones de Pablo III, que son expresamente citadas. Esto desbarata la tesis, quizá provocada por los testimonios de Motolinia (en su *Historia natural* y en su famosa carta quinta al emperador Carlos V), sobre una supuesta rebeldía de los minoritas ante las disposiciones pontificias. Muy interesantes son también las indicaciones ofrecidas por Focher sobre las verdades católicas que debían enseñarse primeramente y en qué orden. Muestra, además, una gran familiaridad con las decretales medievales, que cita con profusión; y muestra conocer bien la doctrina de innumerables concilios provinciales europeos y norteafricanos. Recoge opiniones de teólogos, llevándose la palma, en cuanto al número de citas, San Agustín. Se hace eco de algunas polémicas sobre los grados de afinidad que impedían el matrimonio, concretamente la afinidad por parentesco espiritual, refiriendo la discusión sobre la licitud de las dispensas concedidas por la iglesia de Michoacán. Trata acerca de la poligamia y el privilegio petrino, aludiendo evidentemente a Pablo III (muy anterior a la regulación del privilegio, por obra de San Pío V). Etcétera.

Estas y otras muchas razones avalan la importancia de esta edición, por la que felicitamos sinceramente a sus promotores.

Josep Ignasi SARANYANA

**Joachim GNILKA**, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo*, Herder, Barcelona 1998, 319 pp.

Editorial Herder nos ofrece la traducción castellana de una nueva obra del prestigioso profesor de Nuevo Testamento de Munich, y miembro de la Comisión Teológica Internacional, Joachim Gnilka, publicada en alemán en 1996. Ya antes contábamos con otras obras